

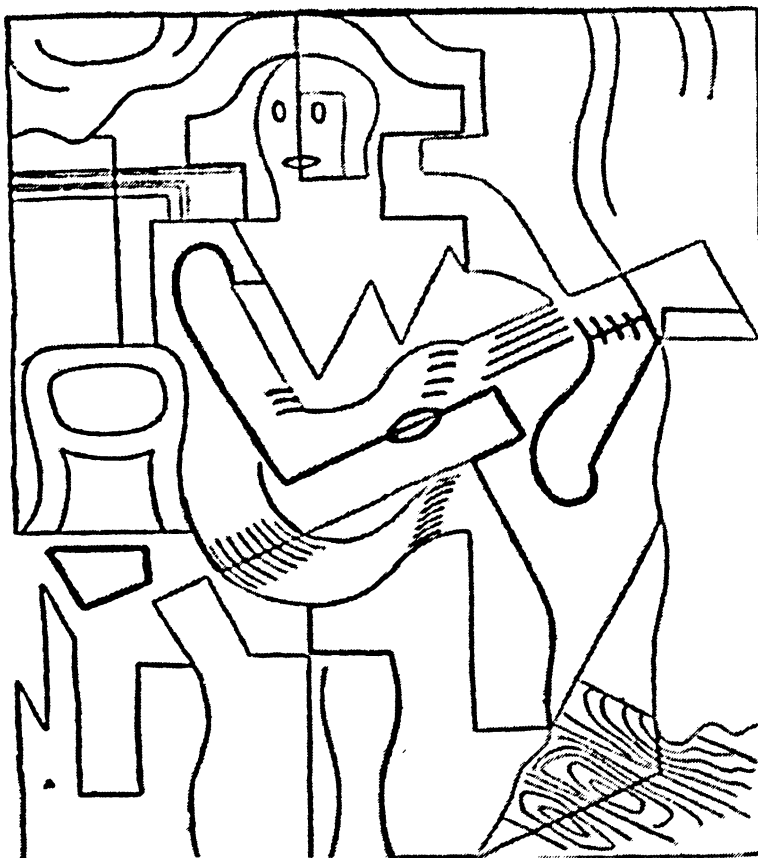
EL SUEÑO CIBERNETICO DEL SIGLO XXI

En las últimas décadas varios científicos de la ciencia moderna han podido demostrar que la ciencia no es instrumento para verificar la verdad, exenta de valores, como muchos creen, sino mas bien un modo de conocer, cuya propia "neutralidad" constituye su prejuicio. Es decir, la ciencia es en última instancia zweckrational (intencional-racional) que proyecta un mundo de forma pura que puede adaptarse a cualquier propósito. En el último análisis, "exento de valores" en realidad significa "que posee valores científicos". A medida que en los últimos veinte años comenzó a crecer la percepción del carácter ideológico y cultural de la ciencia,

Europa y Norteamérica experimentaron a un mismo tiempo un desarrollo que reflejó la necesidad de una nueva epistemología (teoría del conocimiento). Un aspecto de ello fue el resurgimiento de la magia y de las prácticas ocultistas. La visión mágica del mundo era atrayente pues está muy car-

gada de valores, inclinada hacia una visión ecológica y sagrada de la naturaleza, y a diferencia de su contraparte científica, es encarnada -sensual y concreta más que formal y abstracta. El segundo

aspecto de la búsqueda de un modo alternativo de conciencia fue el surgimiento de la literatura del gran "nuevo paradigma", extraída en gran parte de campos tales como teoría de sistemas y mecánica cuántica-aquellas ramas del conocimiento que se han alejado, epistemológicamente, del mecanicismo y reduccionismo de la física clásica. Este nuevo "paradigma holístico" (global), que se apoya fuertemente en la teoría cibernética para su elab-



Guillaume Apollinaire (9)

boración, pretende ser un gran cambio en la historia del pensamiento de Occidente, pues fuera de su ruptura con el materialismo científico pretende además estar cargado de valores más que exento de ellos y, como tal, es un gran paso adelante en la evolución del proceso de concientización.

El argumento de este artículo es que, tal como están las cosas, **la mayoría de las formulaciones del nuevo paradigma holístico no definen los valores ni están significativamente en ruptura con la visión científica del mundo de los últimos tres siglos.** En cambio, representan el aspecto filosófico de un proceso mucho mayor que sucede actualmente en la sociedad y que podría llamarse “cibernetización”, o el surgimiento de una “conciencia computacional”, proceso que se está actualmente desarrollando en tres niveles. El primer nivel, como ya se ha observado, es el de la filosofía abstracta e incluye figuras tales como la de Ken Wilber, David Bohm y Douglas Hofstadter. El segundo nivel es el de las disciplinas profesionales tales como la biología, ecología y sicología, donde la terminología de la teoría de la información es usada actualmente para redefinir los conceptos centrales de estos campos. El tercer nivel, el básico, es el del computador familiar y de los juegos de video que están comenzando a invadir el medio en forma dramática. Por distintos que parezcan estos tres niveles, en cada uno ocurre un proceso similar: **una realidad abstracta, descorporizada, puramente formal está informando el modo de percepción y conocimiento de aquéllos que toman parte en la actividad.** A nivel de juegos de video o computador familiar, al participante se le crea y refuerza la impresión que la realidad consiste en programar. A nivel profesional, las situaciones de la vida real se traducen a la jerga de intercambio de información. Y en el nivel filosófico actualmente la realidad es vista como cuestión de mentalismo o actividad estructurada simbólicamente. En todos los niveles, la vida está siendo neutralizada volviéndose “exenta de valores”-condición que muchos de los proponentes de la inteligencia artificial consideran como una hazaña. De esta manera, el nuevo paradigma holístico no es realmente un cambio metodológico radical con respecto al paradigma

científico que lo precedió. Igual que en el caso de su antecesor, es demasiado formal, abstracto, “exento de valores”, descorporizado. Al basarse en el computador en lugar de basarse en el reloj (el modelo del mecanismo cartesiano), el holismo cibernético es en realidad la última frontera de la visión mecánica del mundo.

Como la transición desde el mecanicismo al holismo continuará inevitablemente dentro del siglo XXI, tendremos que estar atentos a lo que pase y comenzar a hacer distinciones entre las variedades del pensamiento holístico. Si queremos evitar las fallas del paradigma anterior, no podemos dejar atrás las percepciones de la tradición mágica. Aquí el término “magia” significa la experiencia afectiva, concreta y sensual de la vida. Este sería un paradigma basado en la conducta real de las personas en el medio; uno que incorporaría el tipo de información que surge de nuestros sueños, de nuestros cuerpos, de nuestra relación con las plantas, animales y con los ciclos naturales. **El punto de vista contrario-la creencia que podemos pasarnos sin estas cosas, que es mejor considerar la realidad como una pura metáfora, “programación” o “patrón de actividad”, que podemos neutralizar el dolor y los conflictos de la vida humana a través de lo que en realidad es el último ajuste técnico-éste es el sueño cibernético del siglo XXI.**

HOLISMO: ¿UNA NUEVA MITOLOGÍA?

...Volviendo a aquellos que rechazan seriamente la actual ciencia mecanicista, parece que en general encajan dentro de dos categorías que he identificado: los que practican el **ocultismo** y los que podrían llamarse **pensadores holísticos o cibernéticos**. No voy a seguir comentando los de

la primera categoría principalmente porque no les veo un futuro real: es poco probable que hagamos retroceder el reloj y volvamos a una era pasada y a una visión del mundo anterior, y en todo caso no creo que sea una buena idea. Por lo cual mi atención se centrará en la segunda categoría; pero, francamente es aquí donde comienzo a tener serias dudas. Así como Bateson consiguió -al menos durante un tiempo- mantener unida la mente y la materia, el pensamiento holístico o cibernético del año 1980 está simplificando el problema en base a deshacerse de la materia, antes de ni siquiera comenzar a tratarlo. El resultado es que, a nivel filosófico, tenemos ahora un consenso epistemológico emergente que, de alguna forma, pretende refutar y reemplazar el mecanicismo y el materialismo de los últimos 300 años, pero que, en la mayoría de sus formas, cae en los mismos problemas filosóficos que plagan a la ciencia moderna, como ya los identificaba Marcuse. O sea, es puramente abstracto y formal, capaz de moldearse a cualquier realidad; y a menudo aparenta estar exento de valor, pero de hecho, proyecta un 'Lebenswelt', una visión total de la realidad que circunscribe a todo un mundo.

Y esto no sólo ocurre a nivel filosófico. La nueva mitología actualmente está apareciendo en tres niveles sociales, niveles que se traslapan, interpenetran y refuerzan unos con otros, y a menudo es difícil distinguirlos. El primero, según lo ya indicado, es el de la filosofía abstracta, que incluye una mezcla bastante ecléctica de escritores, científicos y figuras tan diversas como Ken Wilber (1977, 1980, 1983), Marilyn Ferguson (1980), David Bohm (1980), Douglas Hofstadter (1979), y Rupert Sheldrake (1981). El segundo nivel es el de disciplinas profesionales tales como historia, biología, educación, ecología y sicología, por nombrar sólo algunas. El tercer nivel es la vida

diaria del ciudadano corriente que cada vez está más anegado de juegos de video y computadores caseros. Por cierto, que estos tres niveles no son idénticos; y en términos sociológicos, no tengo posibilidad de asegurar que están siquiera relacionados. Pero igual me parece que sería ingenuo creer que esta nueva mitología hubiera emergido dentro de nuestra cultura en tres puntos diferentes, y que estas tres manifestaciones no hubiesen sido, sin embargo, parte de un mismo proceso social; así es que daré por hecho que están estructuralmente relacionadas aún cuando no pueda establecer ninguna conexión causal concreta. Y, tomamos en conjunto, estos tres niveles sirven para propagar la mitología de una nueva realidad de "proceso", una especie de "mentación" abstracta o conciencia que, a pesar de la fanfarria de propaganda sobre el hecho de ser una epistemología libradora, de hecho es tan descorporizada y "exenta de valor" como su predecesora mecánica.

Estos son los problemas que veo operando en cada uno de estos niveles y que quisiera enfocar en mi crítica. Volveré al nivel de la filosofía abstracta. o literatura del "nuevo paradigma" al final de este artículo. Por el momento me concentraré en las manifestaciones más concretas de la nueva conciencia cibernética.

CONCIENCIA COMPUTACIONAL: ¿UNA FORMA DE SICOSIS?

En muchos sentidos el nivel básico es el más significativo, especialmente por ser el menos sofisticado. El historiador italiano Carlo Ginzburg (1980, 1983) ha argumentado que la forma de descubrir de que se trata una cultura no es el estudiar las ideas de sus principales intelectuales, sino más bien examinar de que están llenas las cabezas de los ciudadanos corrientes.

Desgraciadamente aquí nos encontramos en un impase, pues parecerá ser demasiado pronto para discernir esto. Hasta donde sé, no se han hecho estudios exactos acerca del impacto de los juegos de video y computadores caseros a nivel individual o personal, por lo que me confiaré en impresiones generales. Y la imagen que tengo -todos ustedes lo han visto- es de un grupo de adolescentes apiñados alrededor de una máquina Pac-Man en algún almacén o portal. Lo que más me interesa aquí son los ojos de los jugadores. Han observado alguna vez los ojos de alguien jugando Pac-Man? Son vidriosos. El dicho recién adoptado por la lengua inglesa es "adicto al video", es adecuado porque la máquina lleva al jugador fuera de este mundo en forma instantánea. De hecho, el o ella se tornan inconscientes, sus ojos toman una cualidad de drogados absortos que refleja el enorme poder de pantalla. **Igual que con cualquier droga, la pantalla del video permite al adicto liberarse de su cuerpo y, por tanto, de los problemas del mundo;** y recientemente descubrí que una organización llamada "Vidanon" que acaba de emerger, se dedica a sacar a la gente de esta adicción.

De esta forma Pac-Man, y frecuentemente también el computador familiar, es la realización moderna de la visión Gnóstica. Ya sea porque la pantalla presente un programa de computación o asteroides disparados desde el cielo, hace que el usuario se escape, aunque sea momentáneamente, del aburrimiento, angustia u otras dificultades emocionales,

todas ellas percibidas en el cuerpo. Esto no quiere decir que los computadores familiares sean idénticos a los juegos de video en términos de las finalidades de actividad del cuerpo y ayudan a difundir un modo de percepción similar a través de la cultura. De esta manera nuestra cultura está comenzando a adquirir una "conciencia computacional" sin

mayor evaluación crítica ni cuestionamiento. En rigor los computadores familiares caen dentro de la categoría de la actividad profesional; pero es dudoso que todos o la mayoría de los millones de unidades vendidos, sean usadas en esta forma. Pero el modo exacto en que se usan no es el problema. Lo que realmente importa es que tanto los juegos de video como los computadores familiares crean una visión similar del mundo a millones de personas. Ambos presentan al usuario una

pantalla y un set de imágenes para operar en ella. **Ambos dan a entender de que la realidad es una función programable, y tanto los niños como los adultos toman cierto tipo de vocabulario para su uso personal.** Sospecho que el resultado general es una enorme subcultura que existe solamente en su cabeza, **que ve la realidad como siendo esencialmente neutra y exenta de valor, y especialmente descorporizada, una forma de proceso puramente mental.**

Un ejemplo de lo que estoy diciendo me lo



Enrique Grau (10)

proporcionó mi amiga Susan que enseña en un liceo del Norte de Florida. Muchos de sus alumnos tienen computadores familiares. Cuando Susan asigna un artículo, sus alumnos van rápidamente a sus casas y alimentan todas las palabras claves dentro de sus máquinas, las que están conectadas a diferentes bancos de datos y recursos de bibliotecas, y proceden a editar esta información. Los ensayos que resultan de todo esto tienden a asemejarse a los discursos de Ronald Ziegler cuando era secretario de prensa de Richard Nixon. Uno de sus alumnos, Frank, se quedó un día después de terminada la clase para mostrarle su recopilación sobre el último tema que había asignado. "Frank-le dijo ella, espera un poco. Pienso que es fantástico que hayas recolectado toda esta información sobre el tema, pero déjala de lado por el momento. Mírame y dime con tus propias palabras lo que sientes acerca de este problema". Frank la miró muy extrañado y finalmente contestó: 'No entiendo lo que usted me pide'. Susan me dijo que si tuviera los medios, se retiraría a Key West a bucear por el resto de su vida. De hecho es posible que no tenga mucho que esperar. La educación secundaria necesita cada vez menos profesores. En una encuesta llevada a cabo por Sperry Univac Corporation, el 50% de los alumnos de secundaria que fueron consultados dijeron que preferían ser enseñados por una máquina y el motivo que dieron era que "preferían que los dejaran solos".

Estoy muy alarmado con este tipo de desarrollo: reflejan una situación en la que la gente está totalmente agarrada por una visión del mundo sin darse cuenta de lo que les está pasando. Y temo que esto va en aumento. Recientemente la Universidad de Victoria llegó a un acuerdo con la IBM de Canadá, según el cual ambas instituciones trabajarán juntas para desarrollar aplicaciones de software computacional (programas) que puedan

usarse con alumnos desde el nivel del kinder-garden hacia arriba. También se están diseñando computadores para mecer la cuna de la guagua y cantarles canciones de cuna. 'Ya es técnicamente posible' dice Seymour Papert, profesor de matemáticas y educación en el MIT, 'hacer una máquina que pueda interactuar con el niño desde el comienzo de su vida'. La investigación del grupo de Papert descubrió que los recién nacidos pueden tornarse adictos a los computadores, y él comenta que máquinas como éstas serán un punto decisivo en la historia del cuidado del niño. "Al eliminar estos primeros lazos- dice - será fácil crear una generación de niños sicóticos, de adultos sicóticos" (San Francisco Chronicle, 1983). El alumno de Susan, Frank, puede hoy parecer una aberración, pero en diez años más puede ser un caso bastante típico. En tres décadas quizás ya no haya problema, puesto que pueden haberse extinguido los que no tienen conciencia cibernética. El término sicótico es materia de definición social. En un mundo es que predomina lo sicótico, se torna sano, y lo sano, sicótico. Pienso que deberíamos detenernos a observar estos desarrollos antes que el nivel de la vida diaria quede completamente transformado.

CIBERNÉTICA APLICADA A DISCIPLINAS PROFESIONALES.

Ahora me referiré al segundo nivel mencionado, el de las disciplinas profesionales. Quisiera decir que, en lo que respecta a esta categoría, no tengo nada en contra de la técnica cibernética como tal; su aspecto utilitario no es el foco de mi crítica. La técnica de la computación hace posible, indudablemente, una serie de cosas convenientes tales como el 'scanning' de retina en operaciones al ojo o los vuelos aéreos y su programación. Esto hace una valiosa herramienta, y personalmente me

alegro que esté disponible para este tipo de cosas. Lo que me preocupa, como ya es obvio, es como actúa al nivel emocional, social y perceptual de la existencia humana. O sea, aquí mi preocupación es el efecto de la adopción generalizada de todo este "hardware y software" sobre nuestros modos de

En el campo de los historiadores profesionales, y, virtualmente en todas las ciencias sociales, los estudios computarizados se han tornado indispensables para obtener financiamiento, y, en algunos casos, para ser respetado. "Time on the Cross" (1974), la obra clásica de Robert Fogel y

Stanley Engerman de la década pasada, es un caso típico. Los datos computarizados dieron cabida a que los dos historiadores argumentaran que el sistema de la esclavitud en el Sur de Norteamérica era parte de una economía provechosa y, por lo tanto, en términos materiales los esclavos americanos no eran realmente una población oprimida. Posteriormente una serie de estudiosos objetaron la forma que usaron los autores para interpretar estadísticas, y consiguieron dejar este argumento en duda. Pero, para mi, lo importante -también lo destacaron algunos críticos- es que algo está seriamente mal dentro de la metodología en uso, más allá del error en el análisis estadístico.

Lo que esta metodología



Gustav Klimt (11)

percepción, y nuestra relación con nosotros mismos, con los demás y con el medio. Y, a nivel de investigación profesional, el impacto se hace cada vez mas claro.

no podrá nunca entender es la experiencia de la esclavitud tal como fue vivida; y este dolor puede recapturarse, si es que se puede, a través de

evidencias testimoniales. Siempre existirá el problema de hasta donde es representativo cualquier testimonio. Pero al menos este tipo de evidencia no es ciega a la experiencia subjetiva de la vida diaria. Como observa un crítico negro, “Hay diferencias entre ser esclavo y ser libre, aunque estas diferencias no puedan analizarse a través de computadores ultrarápidos” (Huggins, 1974). Sin embargo, los historiadores y científicos sociales, en gran parte han tendido en la década siguiente a ‘seguir’ el camino proclamado por Fogel y Engerman, en lugar de darse cuenta que finalmente es un callejón sin salida. Y al hundirse más y más en esta atmósfera rarificada del análisis cuantitativo, es la dimensión subjetiva vital de la vida humana la que empieza a perderse de vista. Las actitudes, percepciones, ideologías, emociones y modos de nocer, frecuentemente hasta la pertenencia de clases, ninguna de estas cosas puede ser fácilmente tratada con análisis de computadores, y como resultado, tienden cada vez más a ser dejadas de lado en la agenda de investigación y, por lo tanto, en el cuadro histórico general. Gran parte de la investigación histórica está siendo diseñada en base a la computadora. La herramienta se está convirtiendo en maestro en lugar de sirviente, y al hacerlo crea una versión distorsionada de lo que el registro histórico realmente contiene.

Desgraciadamente, es en las áreas omitidas que he mencionado donde tenemos la tendencia a encontrar la vida real de los seres humanos, el ‘locus’ de significación y el sistema de valores de una cultura. Un biólogo chileno, Francisco Varela (1983), comentó una vez que las ciencias ‘duras’ tratan los problemas ‘blandos’ y las ciencias ‘blandas’ los problemas duros. Mientras más sucumban las ciencias humanísticas, históricas, sociales y conductuales al hechizo y al magnetismo profesional del análisis de computación más precisas serán, y sospecho, menos tendrán que decir.

La creencia general respecto a estos campos es que estamos aprendiendo más porque cada vez disponemos de más información. De hecho, el rango del pensamiento está disminuyendo porque toda la información es del mismo tipo. En el “1984” de Orwell, la finalidad del estado era crear un sistema de pensamiento que abarcara a todo el resto. Esto es lo que está pasando efectivamente, si bien no a través de una conspiración deliberada. La propia técnica desanima cualquier tipo de pensamiento que se salga de lo común, cuestión central del trabajo verdaderamente creativo; y esta tendencia restrictiva está siendo incorporada rápidamente dentro de los procedimientos institucionales. Algunas universidades de los Estados Unidos están considerando actualmente la posibilidad de poner tarjetas de catálogos de sus bibliotecas en cassettes de computadores, las que realizarían la búsqueda por ti. Hay una biblioteca universitaria que aparentemente clausuró las tarjetas tanto para los estudiantes como para los profesores, y toda la investigación y pedidos de trabajos se hacen a través de terminales de computación. El resultado de este tipo de cosas debería ser obvio. Muchos estudiosos te dicen que sus mejores hallazgos han sido pura casualidad: fueron a los índices a localizar un ítem específico y se toparon con un libro que resultó ser una revelación y que cambió totalmente la dirección de su trabajo. Con el nuevo sistema tal cosa sería imposible.

La historia y las ciencias sociales no son las únicas disciplinas que están siendo cibernetizadas. Al menos se me ocurren tres otros campos “ecología, biología y sicología clínica” que actualmente están tremendamente influenciado por un enfoque de teoría de sistemas. la tendencia dominante dentro de la ecología americana, desde la II Guerra Mundial, ha sido crecientemente reduccionista y administrativa. El enfoque cibernético es de abstraer datos de contextos orgánicos en la forma de ‘bits’

(pedazos) de información. Estos son manipulados de acuerdo a un sistema de ecuaciones diferenciales para generar una “trayectoria” para el ecosistema y programar su manejo “racional”. La palabra “ecosistema” en si proviene de teoría de sistemas, y ha sido desarrollada para reemplazar la frase antigua y más orgánica “comunidad biótica”. El enfoque cibernético para el manejo de recursos tal vez podría ejemplificarse a través del Club de Roma, que mira al planeta no como una membrana de vida con peculiaridades regionales, sino como un globo abstracto cuyos recursos pueden y deben distribuirse de acuerdo a tendencias del ecosistema por modelos cibernéticos de simulación. El resultado es la destrucción de la visión holística, o unidad orgánica, que está en el corazón de las relaciones humanas de manera no menos afectiva que la lograda por la ciencia y tecnología de la era moderna. Esto no es menos un desencanto del mundo que el referido por Max Weber, no menos una lógica de dominación como la discutida por Herbert Marcuse. Enarbolar una bandera holística aquí en nombre de la ecología es realmente inútil.

La cibernética también ha abarcado a la biología y los últimos textos, así como numerosos artículos de investigación, están comenzando a describir a los organismos vivos como “sistemas de información”. Jeremy Rifkin, en su libro “Algeny” (1983; pp. 191, 213, 221, 228), observa que “supervivencia del más apto” está siendo reemplazado por “supervivencia del mejor informado”. La propia vida, actualmente es descrita como “actividad autoprogramada”. Rifkin advierte que si realmente está emergiendo una Nueva Era, esta es la era de la Biotecnología en la que “la cibernética es el marco organizador, el computador es el mecanismo organizado, y el tejido vivo es el material que se organiza”. Lo que alarma en esto, como en el caso de la ecología, es que, originalmente el pensamiento holístico ofrecía la

promesa de abolir la distinción valor-hecho atacada por Marcuse, y de la devolver el sentido de la naturaleza como viva y sagrada. En cambio, lo que está sucediendo es justo lo contrario. El campo profesional dirigido directamente al estudio de la vida se está desencarnando en su enfoque teórico - una continuación del paradigma mecánico, si lo piensas bien. “La vida como un flujo de información”, dice Rifkin, “representa la desacralización final de la naturaleza.

SICOLOGIA CLINICA CIENTIFICADA

Mi tercer y último ejemplo de cibernética en las profesiones es el de la sicología clínica. A nivel popular, y por lo tanto probablemente es el más significativo culturalmente, ha aparecido un género de libros de auto-ayuda para inducir al lector a



Salvador Dalí (12)

cambiar su vida pensándola como sistema cibernético. En general estos libros son traducciones de Norman Vincent Peale o Dale Carnegie a terminología cibernética. En *Psycho-Cybernetics* (1969), Maxwell Maltz describe el inconsciente como un “servomecanismo dirigido a un objetivo” y dice a sus lectores que pueden conseguir sus objetivos haciendo que este mecanismo oscile entre señales positivas y negativas de realimentación. Eugene Nichols, en ‘*The Science of Mental Cybernetics*’ (1971) proporciona a sus lectores 23 “tarjetas de acción mental”, bocetos de tarjetas IBM con slogans. Expresiones como “entrada”, “realimentación”, y “procesamiento mental de datos” llenan, literalmente cada página.

Yo diría que, aunque considero todo esto un tanto entretenido, y algo penoso, no puede ser descartado como aberrante o aún como una mala aplicación de la idea cibernética. Es sólo una ‘aplicación’ de la teoría y no una ‘mala’ aplicación, puesto que el concepto de realimentación autocorrectiva es la base de todas las variedades del pensamiento cibernético y no hay ninguna razón convincente, desde el punto de vista teórico, para no extenderlo a la interacción humana. Y no es aberrante, porque es precisamente a través de este tipo de uso popular que una visión del mundo se esparce en forma más efectiva. Lo mismo sucedió en Europa a principios del período moderno, cuando expresiones que reflejaban la metáfora del reloj comenzaron a aparecer, tales como “funcionando como un reloj” o “estoy con la cuerda a tope”. **En forma similar tenemos ahora una jerga, al menos en lo concerniente a la terapia, que incita al paciente a “borrar las viejas cintas” y a “reprogramar la conciencia” de modo que los acontecimientos negativos no sigan “aprentándole las teclas”.** Y en los últimos años, una nueva terapia denominada “Programación Neuro-Linguística” (PNL) ha

emergido, basada explícitamente en un modelo cibernético.

Sería difícil encontrar un mejor ejemplo de conciencia descorporizada o desencarnada, con contradicción hecho-valor, desacralización de la naturaleza y proyección de forma pura que la PNL. Es realmente una joya de la Nueva Era. La biblia del movimiento, titulada significativamente ‘La estructura de la Magia’ por Richard Bandler y John Grinder (1975) fue concebida observando a tres grandes terapeutas -Virginia Satir, Fritz Perls y Milton Erickson- trabajando y generando un modelo cibernético de lo que hacían cuando trataban a sus pacientes. Los tres eran o son genios de la intuición, igual que los maestros Zen, y su talento es legendario. Lo que hicieron Bandler y Grinder fue descomponer todas sus interacciones terapéuticas en “pedazos” de información y luego volver a unirlos dentro de un patrón cibernético generalizado. De ahí la idea de “estructura de la magia”, supuestamente refinada y científica- Según lo aseguran los autores, aquí la tesis es que la versión científica de la terapia original es transferible; que cualquier tonto puede copiarla y aplicarla con éxito. “El propósito de nuestro libro, escriben”, es el de presentar un Metamodelo que se puede aprender”. Ellos hacen hincapié en que el modelo es puramente formal, y de contenido neutro, y pretenden que esto lo hace universalmente disponible y aplicable. Lo que los autores no ven, a mi parecer, es que la estructura de la magia no es lo mismo que la propia magia. Fritz Perls sanaba a la gente, no porque siguiera alguna fórmula cibernética sino gracias a su presencia física, a su poder personal. Igual que Erickson y Satir, Perls era un mago. **Tenía la genialidad de ver el drama del paciente y lo embaucaba dentro de un callejón sin salida psicológico alrededor del problema, catalizando un quiebre emocional.** La clave de su talento era inefable y difícilmente

materia de técnica. Esto es lo que hace tan extraño el enfoque de la PNL. Aquí lo que tenemos, una vez más, es realmente un mecanismo con otra ropa; no estamos en mejor pie por haber inventado un modelo de proceso terapéutico.

HOLISMO DESCARRIADO

Esto sería todo respecto a niveles sociales profesionales y básico. En cuanto al nivel filosófico tendré que restringirme a unos dos ejemplos, pues no hay tiempo para revisar en detalle la obra de numerosos pensadores holísticos. En todo caso, no es una tarea fácil. Los temas epistemológicos son complejos y no se puede meter todo el pensamiento de “realidad como proceso” en un solo paquete, como pretende hacer Marilyn Ferguson (1989). Ha variedades de holismo con grandes diferencias entre sí. A pesar de que todo este análisis teórico, salvo algunas excepciones tales como la obra temprana de Gregory Bateson, está sujeto a las mismas críticas que hizo Marcuse a la ciencia mecanística.

Anticipando por el momento algunas de mis conclusiones, la ciencia clásica y gran parte del pensamiento holístico, que incluye el pensamiento cibernético, resultan no ser tan diferentes. Ambos parecen, a primera vista, exentos de valores, y sin embargo puede demostrarse que proyectan un ‘Lebenswelt’, una totalidad que abarca a una cultura completa; ambos generan una realidad abstracta puramente formal que puede moldearse a cualquier situación; y ambos son descorporizados, desencarnados. El pensamiento cibernético, y más en general el pensamiento holístico, no lo saca a uno en forma automática del mundo de Newton y Descartes como lo declaran tanto teóricos holísticos. Puede que el mecanismo cibernético sea un modelo más sofisticado de la realidad que el del reloj del siglo XVIII; pero sigue siendo, en última

instancia, un mecanismo. Por eso aquí debemos distinguir dos tipos de holismo: uno, un enfoque a los procesos sensual, situacional y vivo tal como el Bateson temprano; el otro, una forma abstracta, un tipo de “mecanismo de proceso” que está presente en la obra de muchos portavoces filosóficos de la Nueva Era, y que ahora, vestidos en forma psicológicamente más atractiva, representan realmente la última fase de la ciencia clásica y no el comienzo de un nuevo paradigma. La cibernética y la teoría general de sistemas resultan ser el último baluarte de la visión mecánica del mundo -una continuación del proyecto científico del siglo XVII- más que el surgimiento de una forma de pensamiento realmente nueva.

Como hemos observado anteriormente, disponemos de varios ejemplos de “holismo descarriado”. Para combatir la filosofía mecánica de los últimos 300 años, ahora tenemos, entre otras cosas, “órdenes implicados”, “campos morfogénicos” y “paradigmas halográficos”. Todas estas nociones son ingeniosas, y algunas llegan a ser “verdaderas”, si la palabra significa algo en este contexto; pero, por lo general, son descorporizadas, exentas de valores y de contenido neutral. El concepto de David Bohm (1980) del “orden implicado” es puramente formal; trata las relaciones limítrofes en las que la realidad es vista como un proceso que Bohm denomina “envolvente” y “desenvolvente” o “holomovimiento”. En forma similar, la noción de causalidad formativa por medio de “campos morfogénicos” de Rupert Sheldrake (1981) -una hipótesis extraordinariamente brillante- también es solamente formal, como lo implica su nombre. No está enraizada en ninguna realidad concreta o sensual, y ciertamente puede moldearse a cualquier situación. Hasta ahora ha sido utilizada sólo en un sentido positivo, por ejemplo, para explicar el crecimiento del movimiento antinuclear en la

política, la adaptación evolutiva exitosa en la biología, o el proceso de aprendizaje en general. Sin embargo la misma teoría puede usarse para explicar contagios o el auge del Fascismo -'La Peste'- de Camus es una descripción perfecta de un campo morfogénico- o la divulgación de armas nucleares o la adicción. Igual que con el mecanismo clásico, esta teoría no es capaz de discriminar en términos del contenido. El mundo entero se disuelve en la forma. Aquí, como en el caso de la obra de Bohm y la de tantos otros pensadores "procesales", los seres humanos de alguna forma desaparecen del cuadro. Todo esto se torna cósmico, un vasto proceso mental desconectado de situaciones físicas específicas. Aquí vendría al caso el famoso dicho de Alfred Korzybski, "el mapa no es el territorio".

Uno de los más prominentes pensadores en esta categoría -siendo su obra de naturaleza explícitamente cibernética- es Douglas Hofstadter, cuyo libro "Godel, Escher, Bach" apareció en 1979. La obra de Hofstadter ilustra el punto en general que estoy tratando aquí, por lo que quisiera continuar un momento más. El libro no es lectura fácil porque gran parte del texto trata de la naturaleza de la paradoja matemática del tipo formulado por Zenón de Elea, 500 años antes de Cristo. A pesar de su densidad, se han vendido cientos de miles de copias y Hofstadter ganó por él el premio Pulitzer y un puesto como columnista regular en el 'Scientific American'. cuando comencé a surcarlo tuve una sensación muy incómoda: el libro no tenía un contenido real. Era todo acerca de enigmas, acertijos y tautologías, destinado a demostrar que en nuestro mundo, todo, incluyendo el concepto subjetivo del "yo", era esencialmente una actividad modelada en forma simbólica. De alguna forma desapareció la realidad en sus páginas. Todo era programación; todo el mundo se había convertido en inteligencia artificial. Comencé a sentir en Hofstadter una especie de

"hockey" que se fascinó tanto con las operaciones cibernéticas que decidió que podían y debían extenderse por el mundo entero.

Hay una escena en la película "Juegos de guerra" en que el joven experto en computación, que entró por casualidad al terminal del Pentágono y está fascinado simulando una guerra nuclear en su computador familiar, en tanto que los Jefes Conjuntos de Estado Mayor están realmente preparando bombardear a Rusia, le pregunta a su máquina, "Esto es un juego o es verdad?" Su computador le contesta, "Cuál es la diferencia?". Como lo destaca John Searle (1982) en una crítica al segundo libro de Hofstadter (escrito en cooperación con Daniel Dennette), "El Yo de la Mente" (1981), este punto tan simple no es abarcado por Hofstadter. Según -Searle, se puede hacer que el computador escriba las palabras "tengo sed", pero nadie que esté en sus cabales le daría de beber un vaso de agua al computador como resultado de esto. Hay que dejar en claro que el tipo de holismo de Hofstadter es totalmente irreal.

Posteriormente tuve la oportunidad de escuchar a Hofstadter hace cinco años en una universidad de East Coast, donde entonces yo era profesor. Significativamente, era tanta la concurrencia, que hubo que retransmitir a una pieza con circuito cerrado de TV. Hofstadter habló durante noventa minutos y solamente cuestiones antiguas: lo que Aquiles dijo a la tortuga y otras quebraciones de cabeza de Zenón. Como en "Godel, Escher, Bach", lo que decía era rico en forma pero desprovisto de contenido. Ese año yo enseñaba un curso sobre relaciones históricas entre pensamiento holístico y mecánico, por lo que algunos alumnos de la clase me buscaron después de la charla para saber mi opinión. Les dije: "tengo curiosidad por saber lo que piensa Hofstadter de los sueños". Para sorpresa

mía, uno de los alumnos salió disparado, se introdujo con mucha dificultad a través de la muchedumbre que rodeaba a Hofstadter y volvió a los 10 minutos. “Le pregunté”, dijo, “Y cual fue la respuesta?”, “Dijo que los sueños eran patrones cerebrales confusos”.

No voy a repetir mi reacción ante este pedazo de sabiduría cibernética, pero les pido solamente que consideren esto: 80 años después de ‘La interpretación de los sueños’ de Freud, 70 años después de ‘Psicología del inconsciente’ de Jung y miles de años después que culturas tales como la de los Griegos, Egipcios, Esenios y pueblos aborígenes de todo el planeta reconocieron el valor del simbolismo de los sueños en la vida humana, y un portavoz de la era cibernética le dice a su auditorio que los sueños son “programas mentales confusos”! Me pregunto si para Hofstadter el lenguaje corporal también es un tipo de programación confusa y si él encuentra que la vida vegetal y animal está desorganizada y necesitando administración cibernética! Deberíamos reflexionar qué significa en la historia de la civilización que un pensador de este tipo llegue a ser considerado como teniendo un discernimiento penetrante, una mente que se las trae.

EL REENCANTAMIENTO DE LA VIDA

Quisiera finalmente concluir que no estoy categóricamente opuesto al pensamiento holístico. Al contrario, escribí un libro completo argumentando que el mecanicismo no tenía futuro filosófico y todavía lo creo. Mi idea es que el problema verdadero, en última instancia, no es mecanicismo versus holismo, sino si algún sistema filosófico contiene una ética intrínseca -y no una exenta de valores’ y si es realmente un enfoque encarnado del mundo. En este terreno, el

mecanicismo estaría descalificado con la convincente argumentación de Marcuse. Pero el caso holístico no es tan simple; hay holismo y hay holismo.

En ‘El reencantamiento del mundo’ (1981), yo argumentaba que lo que actualmente estaba en la agenda filosófica era el restablecimiento de la tradición de la magia en una forma que fuese científicamente aceptable. Es precisamente este impulso el que apoya la investigación de personas tales como David Bohm y Rupert Sheldrake, y, desde ese punto de vista, su obra merece nuestra atención y respeto. Estos pensadores son sin duda el equivalente moderno de Descartes y Newton; ellos reconocen que el viejo paradigma está viniéndose abajo y están dispuestos a construir uno nuevo. Lo que me preocupa es que la magia de alguna manera será dejada de lado en el proceso. Pero magia para mí, no consiste en clavar alfileres a muñecas, sino que es la experiencia afectiva, concreta y sensual de la vida. **El paradigma que pienso, estaría basado en la conducta real de la gente en el medio. Incorporaría el tipo de información que surge de nuestros sueños, nuestros cuerpos y nuestra relación con plantas, animales, y ciclos naturales.** Y estoy completamente convencido que conduciría a un período profundamente creativo y liberador en la historia del Occidente.

Desgraciadamente gran parte del pensamiento holístico actual, y por cierto, la variedad cibernética, se está moviendo en una dirección muy distinta. En nombre de la iluminación estamos teniendo reificación, estamos siendo llevados a una sala de espejos. Lo que se está perdiendo, en los tres niveles que he discutido, es el sentido de realidad sin mediación, tal como se celebra en el haiku japonés, por ejemplo, o que nos llega a través de los sueños, o a través de la sensación del cuerpo, o como

resultado de una larga experiencia con la naturaleza. En cambio, a lo que vamos actualmente es a un mundo de pura metáfora, “programación”, “actividad patrón”, lo que un autor ha denominado “misticismo sin alma”. “Misticismo sin la carne” sería más exacto.

Pero no creo que esta tendencia sea inevitable. Al menos a nivel filosófico y profesional, es concebible que podamos ejercer cierta limitación epistemológica. El pensamiento cibernético no tiene por que ser necesariamente incorpóreo y fomulístico. En su libro ‘El regalo’ Lewis Hyde (1979, pp. 17-19), cita el ejemplo de una ceremonia para dar obsequios entre los Maori de Nueva Zelanda que revela una estructura cibernética, pero Hyde se da cuenta que el poder de esta estructura se deriva de su incorporación dentro de una situación concreta: una historia, una tradición, una gestalt que es percibida como viva por los participantes. Paul Ryan, artista americano de video y autor de un libro llamado ‘Cibernética de lo

sagrado’ (1974) me lo explicó en esta forma-Dios es Relación. El no quería decir “relación” como un conjunto de relaciones abstractas sino como una práctica, una praxis, una realidad viva y encarnada. No hay “circuitos”, no hay “realimentación”; todo eso es fantasía. El pensar que existen este tipo de cosas aparte de las situaciones reales es un sueño Neo-Platónico; es caer en lo que Alfred North Whitehead denominaba la “falacia de concretización equivocada”. El filósofo francés, Maurice Merleau Ponty, reconoció esta tendencia en los años 1960 y escribió lo siguiente en su ensayo, “Ojo y mente”: “El pensar en forma “operacional” ha llegado a ser una especie de artificialismo absoluto, tal como el que vemos en la ideología de la cibernética, donde las creaciones humanas provienen de un proceso natural de información, el que es concebido según el modelo de las máquinas humanas. Si este tipo de pensamiento llegará a extender su reino al hombre y a la historia; si, pretendiendo ignorar lo que sabemos de ellas a través de nuestras propias

situaciones, hubiera que ponerse a construir al hombre y a la historia sobre la base de unos pocos índices abstractos... entonces, como el hombre llega a ser el ‘manipulandum’ que cree ser, entramos a un régimen cultural donde no hay verdad y falsedad respecto al hombre y la historia; a un sueño o una pesadilla desde donde no hay despertar.

El pensamiento científico... debe volver a... el suelo del mundo sensible y abierto tal como es en nuestra vida y para nuestro cuerpo - y no ese



Enrique Grau (13)

posible cuerpo que legítimamente podemos considerar como máquina para informar, -pero este cuerpo real, que yo llamo mío, este centinela que está tranquilamente a la orden de mis palabras y mis actos". (1964, pp. 160-161).

CONCLUSION

Llegamos ahora a una encrucijada y es una muy crucial, pues este es el núcleo del cambio mitológico que he estado discutiendo.

En nuestro entusiasmo por rechazar la ciencia mecánica de estos últimos 300 años tenemos que tener cuidado con que la vamos a reponer. Lo que hay que averiguar de cualquier aseveración filosófica, cualquier extensión del uso de las computadoras en las escuelas, universidades u oficinas de terapeutas, y de cualquier nuevo juguete del tipo PacMan o Apple II, es solo esto: ¿me lleva a las situaciones que más temo y quiero eludir, o me facilita el poder esconderme y huir de ellas? ¿Me permite dejar fuera el medio, ignorar la política, permanecer ignorante de mis sueños, mi sexualidad, mis relaciones con otras personas, o me tira todo esto a la cara y me enseña a vivir con ellas y a través de ellas? Si la respuesta es esto último, sugiero que vamos por buen camino.

Si es lo primero, entonces sospecho que, como dice Merleau-Ponty, estamos hundiéndonos en un sueño del que, en nombre de la propia iluminación, no habrá un despertar fácil.

Tomado de:

Períodico El Filósofo Callejero No. 4.

Santiago de Chile 1993.